





jeto de impedir la extracción de granos, y pidiendo al Gobierno manifestase al país las medidas que había tomado para hacer frente a la agitación pública, y a la vez aliviar en lo posible la situación de los pueblos. El ministro de Comercio declaró que la exportación de granos había sido casi insignificante; que el precio de estos, dadas las malas cosechas, no era extraordinario; pero que la falta de lluvias en este invierno, y la escasez de trabajo, habían complicado una situación estensiva a muchas naciones de Europa. Las altas corporaciones del país, consultadas por el Gobierno, no se habían mostrado favorables a la prohibición de extraer granos, extracción que en Portugal era costísima, y el Gobierno se había conformado con esta opinión al propio tiempo que mantenía la libre importación de cereales extranjeros y adoptaba todas aquellas medidas que estaban en su posibilidad para dar trabajo a las clases jornaleras, con cuyo objeto habrá de presentar a las Cortes algunas medidas de importancia.

Los debates sobre los desórdenes de Lisboa fueron iniciados por el conde de Peniche. El presidente del Consejo, conde de Avila, ofreció presentar a la Cámara documentos que probaban completamente que la provocación de los trastornos de la capital había partido del centro presidido por dicho señor conde, y que de comité electoral se había convertido en un club agitador. Su plan era producir una revolución que restableciera la Constitución de 1838, aboliese la Cámara hereditaria y vitalicia, y reuniera Cortes Constituyentes; plan que se enlazaba con agitaciones en otros países de Europa. El Gobierno, sin salirse de la legalidad, había llevado todos estos hechos al fallo del poder judicial, y la Cámara y la nación debían esperar con confianza su sentencia.

El marqués de Sousa declaró que cualesquiera que fuesen sus diferencias con el Gabinete, en la cuestión de orden público y mantenimiento de la Constitución estaría al lado del Gobierno, y lo mismo harían todos los hombres de orden, aludiendo igualmente al duque de Loulé y a Casal Ribeiro que al conde de Thomar y al marqués de Vallada, que representaban los diversos matices en la Cámara alta. Sólo deseaba saber si en concepto del Gobierno, el orden y la paz pública se hallaban firmemente restablecidos.

El conde de Avila dió estas seguridades, fundándolas, no sólo en las medidas enérgicas adoptadas por el poder, sino también en el convencimiento costoso que había sacado el pueblo en los últimos trastornos de que era instrumento y víctima de los intrigantes y agitadores políticos. La Cámara de los Pares, casi por unanimidad, y a excepción del grupo pequeño que dirige el conde de Peniche, se declaró satisfecha con las explicaciones del Gobierno, y pasó a la orden del día.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE ABRIL DE 1868.

Con verdadero dolor, tenemos que anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del general Narvaez, duque de Valencia y presidente del Consejo de ministros.

Ha muerto en la plenitud del poder y de las grandezas humanas: como militar, en el puesto más alto de la milicia; como hombre público, en el pínaculo de la carrera política; como hombre de partido, ha muerto siendo verdadero jefe del partido moderado, y precisamente en los momentos mismos en que las Cortes, donde tenía inmensa mayoría, le estaban dando inequívocas pruebas de completa confianza.

Hay empero una cosa que vale más que todas estas juntas; una cosa que es la única que le habrá servido ante el tribunal de Dios, en cuya soberana presencia son polvo, son humo, son nada las humanas grandezas. D. Ramon Maria Narvaez ha muerto como buen cristiano.

Conociendo que se acercaba su postrer instante, el mismo pidió los Santos Sacramentos, se confesó, recibió el Viático con piedad y religioso fervor, hizo sus disposiciones testamentarias, y ayer mismo tuvo el inefable consuelo de saber por telégrafo que el Sumo Pontífice le había concedido su bendición apostólica y la indulgencia plenaria para la hora de la muerte.

Poco antes del amanecer le ha sido administrado el Sacramento de la Extremaunción.

Grandes dichas han sido todas estas para el ilustre difunto; grande satisfacción, en medio del pesar, para la católica España.

No recordamos que en estos últimos tiempos haya fallecido ningún otro personaje ocupando el puesto de presidente del Consejo de ministros; pero dice mucho en favor de nuestro pueblo que el primer presidente que fallece haya espirado bajo la mano de Pío IX, tendida como

la de un padre sobre la frente casi helada y nunca más que entonces querida de su hijo.

Indudablemente es esta una gran satisfacción; pero es también una gran recompensa, y toda recompensa supone buenas acciones, actos meritorios.

Indudablemente el general Narvaez ha hecho cosas buenas: indudablemente ha querido premiárselas Dios aun en esta vida, con el mayor galardón que puede otorgarnos; con una muerte cristiana.

Ya para D. Ramon Maria Narvaez ha principiado la vida inmortal, la otra vida; ya para él ha terminado toda lucha; ya están pesadas sus obras en balanza de infalible justicia; ya está juzgado por toda la eternidad.

En la misericordia infinita esperamos que el fallo le haya sido favorable; mas por si algo tiene que purgar aun, pidámosle a Dios que abrevie el tiempo de la pena. R. I. P.

## CARTAS DE AGUAS BUENAS.

Aguas buenas. —Abril.

CARTA SÉTIMA.

Amigo mío: No es la vez primera que he probado suerte, saliéndome errada la cuenta. ¡Pobre de mí! Había dado en creer que los amigos de la enseñanza obligatoria eran sordos por elección y por extractiva de secta, y salimos ahora con que también son ciegos, cuando los llamaba yo videntes.

Veámos cómo. Así en Aguas buenas, como en todo país y region, se conoce el texto del Evangelio, según San Juan, y en él se leen estas palabras: *Et lux in tenebris lucet et tenebre eam non comprehendunt*; qué traducidas a la letra, significan: La luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

Leida que fué la mera traducción por los videntes, ciegos ya, determinaron decir y establecer que parecía ser artefacto exhibido por un dependiente de la fábrica del gas. No hay para qué decir que en esto ni aun siquiera hay blasfemia material, ni tampoco motivo para rogar al Señor que perdone la desdichada burla, dado que su autor no sabe lo que hace. Lo que hay simplemente es una crasa ignorancia de historia evangélica, de doctrina cristiana dogmática y moral, y vituperable olvido del cristiano regocijo con que las madres católicas festejan a los niños que abrigan en su seno, presentándolos al sacerdote que les dice los Santos Evangelios. En el primer capítulo del texto, según San Juan, encuentra todo fiel cristiano, sordo ó vidente, las palabras enérgicas, vigorosas, profundas y admirables, que han sido piedra de escándalo en esta mala ocasión.

Vea Vd. por qué vengo insistiendo en que la Biblia, la pobre Biblia, en manos del sentido privado, no vale para el paso de ilustrar al mundo, ni puede servir de norma y guía para la salud eterna.

Mas ¡ay de quien tal diga! Merecería el título de tirano y amigo de la tiranía, con sólo abogar por el sermón, por la enseñanza oral, por que se oiga, atienda y respete la autoridad de la Iglesia. Añadiendo a esto que si tampoco se respeta la letra del sagrado texto, siquiera del modo que sabe respetar la circunspección, y la cautela sabe guardarse; tendremos reducido el aforsismo científico de la moderna civilización a un atrevimiento destemplado.

Quede, pues, establecido que Jesucristo, el hombre extraordinario, el Hombre-Dios, poco ha celebrado, no es *Luz del mundo*, *Luz que luce en las tinieblas*. Es, según los ciegos, luz salida de una fábrica de gas. Pasó la Semana Santa, y en nuevos tiempos nuevas costumbres.

No vaya V. a creer que en esto es grave lo grave, ni ridículo el gracejo: es simplemente una imitación de mañas volterianas. Resabios, nada más que resabios. Ya los disipará la luz. Oremos y confiemos perseverando en la oración.

¿Excusa esta ignorancia? Que responda el ma-

gisterio del exámen privado. ¿Ha lugar a proceder contra delinquentes de esta especie? Creo que no. Declarados sordos y convictos de ciegos, aunque rechacen el aguijón, harta pena ha de causarles encontrarse en tinieblas! *Luz la luz en las tinieblas, y las tinieblas no comprenden la luz.*

¿No le parece a V. que tales ensayos bastan y sobran para dar idea de la talla y gallardía de una civilización completa?

¡Está visto! Es probado! Hay mucho vulgo, y vulgo areopagita. Honremos nosotros la santa Palabra de Dios acatándola y repitiéndola.

*Et lux in tenebris lucet, et tenebre eam non comprehendunt.* —JOAN. C. I, v. 5.

Traducción literal:

«La luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.»

Comentario IMPARCIAL de la misma letra:

«Estas palabras parecen escritas por algún dependiente de la fábrica del gas.» —P. E., número 2539.

Como se ve, la cuestión promovida por el criterio liberal queda ventilada por el criterio de la pobreza de espíritu. Un día se atribuye a Luis Veuillot lo que dijeron Fenelon y Bossuet, otro se atribuye a un dependiente de la fábrica del gas ¡qué horror! lo que dice y enseña Jesucristo. El progreso es palpable, sorprendente. Se hace responsable a Luis Veuillot de lo que enseñaron los dos Prelados franceses, y la palabra eterna del divino Maestro de las naciones se pone bajo la humillante chocarrería de una personalidad ridícula. *La luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no comprenden la luz.*

Imposible es que ande en esto la mano hábil que dirige a *El Imparcial*. Tales impías sandeces, más bien caen sobre el cortante dominio de un redactor de tijera, que bajo el imperio de una razón serena, discutiadora, honrada.

Ni es demás advertir que tratándose de cuestiones bíblicas, de suyo graves, elevadas, dignas de acatamiento, preciso es siquiera haber saboreado los giros y modismos de las Santas Escrituras, tener idea de la energía de las lenguas en que fueron escritos los libros santos, conocer el valor é indole de las traducciones, el estilo de los inspirados, el motivo que los indujo a escribir lo que oyeron, lo que vieron y lo que se les reveló. Es necesario ser humildes discípulos de la Iglesia católica, depositaria de la letra, intérprete infalible del espíritu que vivifica la letra y dá vida a los fieles, en vez de constituirse jueces de lo divino y de lo eterno, por el sólo hecho de poder imprimir una bufonería más necia que deplorable, y es deplorable en extremo.

A este propósito me ha ocurrido adelantar una especie para que puedan utilizarla los críticos y los buscadores de orígenes. *Theatrum Veneris, Liberi quoque domus est*, decía Tertuliano. Y dice el erudito P. Gerda comentando el pasaje: *Duo ista etc conjunge ita: Duo ista doemina ebrietatis et libidinis* (Bacchi et Liberi) *conspirata et conjurata sunt inter se.* *Ludi sconeui dicti sunt Liberales, quia el a Libero instituti, et illi devoti.* Y no digo más.

El P. Gerda, comentador riquísimo de Virgilio, debe ser familiar a los eruditos que juegan con la palabra de Dios, trayéndola al teatro de las tinieblas, donde luce la Luz que ellas no comprenden. Reducir a chiste vulgarísimo la palabra evangélica, equivale a imitar, tal vez sin saber que se imita, la causticidad volterriana con que Voltaire llamó *Cancion de cuerpo de guarda* al magnífico cántico de plegaria y de victoria contenido en el salmo 67. Hay, sin embargo, una diferencia en el modo con que apreciaba el sagrado texto el famoso Arouet, y el que adopta el pobrecito autor de la miserable chanza. El primero conocía lo que sacrilegamente vilipendiaba; el segundo, *creyendo dignas de un dependiente de la fábrica del gas* las palabras de San Juan Evangelista, dictadas por el Espíritu Santo, revela simplemente que ignora la doctrina cristiana, las reglas de prudencia, las bu-

nas prescripciones del arte de escribir, y por último, es ejemplo de que entregada la ciencia de Dios a exégesis tan delicada como la de los ilustrados, no puede menos de resultar el cuadro que trazamos en la *Carta quinta*.

Y en verdad, ¿es así como habla la ciencia? ¿Es digno de una discusión prudente, decente siquiera, calificar de una manera tan liviana palabra, giros, modismos, estilo y forma que no se conocen? ¿Se ignora por ventura hasta el comienzo del precioso libro de la *Imitación de Cristo*, leído con frente humillada hasta por los incredulos? ¿Por Dios, señores! que haya dignidad, que haya elevación de miras, que haya probidad literaria, siquiera tino, y que sobresalga el talento de no hablar de lo que no se entiende. De otra manera, Jesucristo que es *Luz del mundo*, dirá a los que no le siguen, ó le desconocen ó vituperan su doctrina, ó se entregan a los deseos de un corazón desdichado: *Lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem*. JOAN. III. 19. ¿Y sabéis por qué? *Erant enim eorum mala opera*. El mareo de incredulidad práctica subió del corazón a la cabeza.

Recomiendo a la ilustrada, a la dichosa crítica de estilo el cap. VIII del Evangelio, según San Juan, a fin de que entienda un tanto del sabor vigoroso que el discípulo amado imprimía a la palabra encendida que abrasaba su corazón. *Lux hominum. Hoc igitur sententia manifesté damnavit eos, qui plus ego extollunt lumen rationis. Si enim Christus lux est hominum, ergo non ratio FERUS in Joannem.*

Según los periódicos de Copenhague, las negociaciones entre el embajador danés y el Gobierno prusiano siguen con lentitud penosa, sin que pueda preverse resultado alguno. Fácil es de comprender que Prusia ha propuesto estas negociaciones como pretexto para rechazar la intervención de otras potencias, y Dinamarca las ha aceptado porque no ha podido menos. Falta la confianza al Gobierno del Rey Cristian, y no sobra buena voluntad al de Federico Guillermo, causa todo ello de que no sean verdaderas negociaciones, sino conversaciones particulares entre los ministros sin ningún carácter formal, y por consiguiente sin fuerza de obligar a sus Gobiernos respectivos.

Es imposible que estas conversaciones produzcan solución alguna a la cuestión del Schleswig; solución que se ha hecho más difícil desde que el Sr. Bismark ha pedido garantías especiales para los habitantes de la parte de Schleswig que debe devolverse a Dinamarca.

Una de estas garantías es, como saben nuestros lectores, que los alemanes de esta parte del Schleswig tengan el derecho de queja al rey de Prusia contra el de Dinamarca. Es imposible que el Gobierno danés se doblegue ante una exigencia de tal indole, que amenazaría su independencia, y dejaría abierta la entrada a Prusia para mezclarse en los asuntos daneses.

La Prusia, por otra parte, no ofrece a Dinamarca más que una tercera parte del Schleswig, trazando una línea desde el golfo Gjeuner en el litoral del Báltico, hasta el mar del Norte. Si se cumpliera el tratado de Praga, no solamente volvería a Dinamarca esta parte del Schleswig, sino todo él, supuesto que las poblaciones todas están en favor de Dinamarca, como lo han probado las elecciones para el Parlamento alemán.

Convencido de esto el Gobierno danés, no es fácil que ceda a las exigencias de Prusia, que sobre no ser justas, perjudican en gran manera a los intereses de Dinamarca.

Los periódicos oficiales del Gobierno prusiano dicen que la Prusia, en su tratado de paz con Austria, se declaró dispuesta a volver a Dinamarca una parte del Schleswig, bajo ciertas condiciones; pero es lo cierto que Austria cedió a Prusia su parte en los ducados daneses, con la condición de que el norte del Schleswig fuera

devuelto a Dinamarca por el libre voto de las poblaciones.

Pero a Bismark no le conviene cumplir el tratado, porque sabe muy bien que el voto de las ciudades sería favorable a Dinamarca; y por eso ha dicho que esto era una cuestión alemana y nada más que alemana. No piensan así los dinamarqueses, y tienen razón que les sobra. Bismark debía atender a la razón de derecho que asiste a Dinamarca, en virtud de un contrato celebrado entre Austria y Prusia. Austria tiene indisputable derecho a intervenir en esta cuestión, y también Francia, por cuya mediación se hizo el tratado.

Parece, pues, verosímil, que a pesar de los esfuerzos de Bismark para hacer la cuestión puramente alemana, al fin y al cabo habrá intervención extranjera. Dinamarca pedirá esa intervención, si es que no la ha pedido ya, cuando vea que pasa el tiempo y no obtiene la justicia que pide. Bismark aguzará el ingenio para encontrar un medio de salir airoso; pero más tarde ó más temprano Dinamarca obtendrá una reparación que merece, porque Bismark se verá obligado a cumplir el convenio, a menos que provoque la guerra, que con tanta razón se teme.

Ya saben nuestros lectores que los católicos de Prusia han pedido muchas veces el establecimiento de una Universidad católica en Munster, y que la Dieta de Westfalia ha vuelto a formular esta petición, aprobando por unanimidad la proposición del conde de Laubsberg-Veter, cuyos principales párrafos son los siguientes:

«El establecimiento de una Universidad católica es una necesidad verdadera, expresada por todos los católicos alemanes. La opinión de todos los Obispos es unánime en este punto, y el celo con que alientan esta obra, testimonio bien patente de ello. Esta Universidad es una verdadera exigencia nacional para millones de católicos alemanes. Esta exigencia será satisfecha; es necesario que lo sea: los votos de los católicos no permiten dudarlos. El Estado que primero ponga manos a la obra, adquirirá una preeminencia sobre toda la Alemania, por todos los más elevados intereses de los católicos.»

«Los cambios ocurridos desde la última sesión de la Dieta, han aumentado las razones que demuestran la necesidad de una universidad católica en Prusia. Prusia se ha hecho la nación alemana más importante; si Prusia quiere ocupar la misma preeminencia desde el punto de vista de los intereses intelectuales de los católicos alemanes, la fundación de una universidad católica es una necesidad imperiosa. Con los últimos engrandecimientos Prusia ha ganado cuatro diócesis católicas, con numerosos fieles.»

«Es cierto que el número de protestantes ha crecido de una manera más considerable; pero también han sido adquiridos por el Estado tres universidades protestantes. Si el número de universidades protestantes es suficiente y aun más que antes, la necesidad de universidad católica es la misma, y su satisfacción es ahora más exigente por el mayor número de los católicos. Propongo, pues, que:

La alta Dieta solicite de S. M. el Rey el establecimiento de una universidad católica en Munster.»

Ayer terminó, con un solemne aniversario por los hermanos difuntos, la novena al Santísimo Sacramento, que a expensas de la real Archicofradía de las Cuarenta horas, se celebra anualmente en la iglesia de Santo Tomás.

Nuestros lectores saben las grandes tradiciones que tiene el púlpito de Santo Tomás en esta espléndida función religiosa: allí ha resonado la voz de los Padres Cumplido y Cenzano, allí la del Sr. Sanz y Forés y de otros muchos predicadores, cuya enumeración sería prolija y cuya elocuencia compete a la de ilustres oradores sagrados de países extranjeros. El predicador de este año ha sido el Sr. D. Maximiano Fernandez

*Idem muertos* D. Juan de Castilla. Los capitanes: Beltran de la Peña, Martín de Lora; Carlos de Antillan, D. Antonio de Peralta, Pedro Mendez de Sotomayor, Maqueda, Pedro de Lujan, entretenido; Mendoza, continuo del Rey; el capitán de campaña del tercio de Nápoles; el capitán Baltasar de Aranda; D. Juan Pacheco, de hábito de Santiago; D. Juan de Castañeda; el capitán Zurita.

*Alféreces heridos*: el alférez de Diego Vazquez de Acuña, Tomás Perez de Avia, entretenido; Camarga, Barrios, el sargento Bustillos, el alférez Tapia, Baltasar de Aranda, Juan Ponce, Barahona, Francisco Riquelme, Bocanegra, el alférez del capitán Valenzuela, el alférez y el sargento del capitán Peralta.

*Idem muertos*: D. Juan de Benavides, Zurita.

acabar la guerra, ayudado del príncipe, como ya se ha dicho.

Por este tiempo salió de Granada una gruesa escolta de cuatrocientos soldados bien dispuestos; y el Dali en seguida se puso en el camino tomando la parte más secreta para dar sobre ellos de improviso. Avenabó, teniendo aviso desto, salió también por el camino de Acequias, que es un pueblo que está sobre el camino de Granada, para que si el duque venía a proteger la escolta, encontrase allí impedimento que se lo estorbara, mientras daba en ella el Dali con los suyos. Con efecto, así que el duque supo la venida de aquella escolta, pensando que traería bastimentos para su real, salió a la parte de Acequias por librarla de cualquier peligro; juego se encontró allí con Avenabó, por lo cual se trabó a deshora una escaramuza cruel entre los dos ejércitos; pero el duque mandó jugar ciertas piezas de campaña que llevaba en el suyo, y por su efecto se retiró Avenabó muy poco a poco, sin mostrar pesadumbre alguna, para que el duque se entretuviera en perseguirle, y entre tanto el Dali tuviese tiempo de habérselas con la escolta y desbaratarla.

El valeroso duque, viendo que Avenabó se retiraba, resolvió marchar a un lugar cercano, llamado Poqueira, rodear por allí el monte que era muy alto, y dar en Avenabó por la retaguardia; mas este, no inadvertido de semejante industria, se retiró un poco más adentro.

Dice ahora la historia que Avenabó, como tan interesado, fué uno de los que primero tuvieron noticia de la rendición de Galera, y considerando que ninguno de todos los demás lugares tenía tanta fortaleza, y que por esta causa la guerra que llevaba adelante el hermano del Rey don Felipe no podría menos de parar en daño suyo, lleno de temor, jamás osaba entrar en batalla con el duque de Sesá; divertíale disimulando su cobardía, y sólo se ocupaba en ir tras de las escoltas para los presidios. Con este propósito, dió gran cantidad de soldados moros al capitán Dali, y le mandó que se apostara siempre en las estrechuras de los caminos para que no se le escapase escolta alguna a la cual dejara de quitar los bastimentos que llevase. Por su parte procuraba andar cerca de banderas cristianas, ocupándolas bastante para que no osasen acudir a favorecer las escoltas, y procurar deste modo que el Dali pudiera siempre salir victorioso contra ellas, porque sabía muy bien que aunque el duque no tenía tanta gente, llevaba artillería y gran cantidad de caballos, en lo cual le aventajaba mucho. Así, no le osaba esperar ni dar batalla, sino entretenerle y fatigarle, para que sus soldados, hartos de los trabajos que pasaban inútilmente por las sierras, desertasen y fuera sucesivamente deshaciéndose el ejército enemigo, hasta el punto que viéndose el duque sin gente se saliera de las Alpujarras y las dejase libres. Pero su excelencia no tenía tal designio, y sólo pensaba en

## CAPÍTULO XXIII.

*El señor D. Juan llegó a reconocer el castillo fuerte de Seron, y allí le mataron los moros cuatrocientos soldados, entre ellos a su ayo D. Luis Quijada. Tócanse otras cosas dignas de memoria sucedidas a la parte del poniente.*

Acabada de ganar la inespugnable fortaleza de Galera, con muerte de tantos y tan valerosos capitanes, alféreces y soldados, fué necesario que todo el campamento se detuviese allí siete días por estar lloviendo y nevando continuamente; cosa que pareció de misterio, porque aunque se estaba en el rigor del invierno, no había llovido una gota de agua durante todo el tiempo del asedio. Luego que el cielo se tornó claro y sereno, y que los caminos se oreadon para que pudiera retirar la artillería con comodidad; mandó Su Alteza que el ejército tomase la vuelta de Baza, quedándose en Huéscar los heridos hasta su curación. Hubo sin embargo, cuatro capitanes de Murcia, a saber, D. Pedro Zambrana, Francisco Galtero, Salvador Navarro y D. Luis Carrillo, y el alférez D. Francisco Ri-



*La Epoca* es uno de esos periódicos para  
nes parece que la razón, la justicia, la v

Y 2.º El voto á que alúde *El Euscalduna*,

El señor ministro de Ultramar ha remitido al Ministerio de la Gobernación la relación de la

Ayuntamiento de Madrid

El día 20 á las siete de la mañana salió de nada á continuar la santa pastoral visita el lentísimo señor Arzobispo de aquella diócesis.

NOTICIAS GENERALES.

ncipe Real de Prusia ha llegado

## NOTICIAS GENERALES.

Ha sido autorizada la empresa del de Isabel II para hacer en la fuente de la del Sol algunos reparos que son necesarios.

a sido autorizada la empresa del

Ha sido autorizada la empresa del de Isabel II para hacer en la fuente de la del Sol algunos reparos que son necesarios.



